

Analectas

REVISTA DEL HOGAR

MORAL-INSTRUCTIVA-AMENA

TIRADA PARA SUBSCRIPTORES:
10.500 EJEMPLARES

PUBLICACIÓN MENSUAL

ADMINISTRACIÓN:
PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, 719

SUBSCRIPCIÓN:

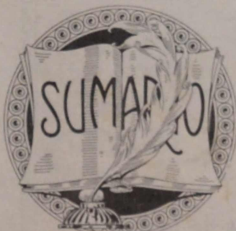
MONTEVIDEO: \$ 0.05 por mes pagadero por trimestre adelantado
DEPARTAMENTOS: \$ 0.10 * * * año adelantado

No se contesta correspondencia que no acompañe el franqueo para ella.
No se devuelven ni pagas originales.

AÑO I

MONTEVIDEO, OCTUBRE DE 1924

Núm. 4



TEXTOS

Temas sobre lenguaje.
La belleza del rostro
Creando una atracción para las damas
El ropito de Nodina
La mujer y el valor
Rosa y Carlos
Receta festiva
El señor a cita
El suceso ocasionado
La única manera
Máximas
La promesa del inglés
¡No hay Banderas!
La Golondrina
Cocina con a
Costuras
Canto al amor
La vida en las colonias
El fisco revulga y el fisco previene a
El Matrimonio
La Aparata
Medicina vulgarizada
Trénes de choques
Para distinguir los diamantes
Píndulos de insectos
Monarca complaciente
Un negocio en aversura
¿Es la honradez cuestión de Raza
o de Religión?
El Adversario

GRABADOS

¿Capricho o... qué?
Modelos de la moda
La belleza de los bolsillos actuales
Diversapaciones sobre el peinado
Cabezas femeninas
Galería de la Moda
E. inescrutable y omnisciente jersey



¿Capricho o... qué?

La mujer que, apasionadamente, se ajusta en el vestir a las severas exigencias de la moda sin atemorizarse de que a ciertos modelos de los grandes modistos se les califique de "atrevidos", halla en la pyjama la más alta nota de atrayente encanto; pero aquella a quien no seducen las variables adaptaciones de los dictadores de leyes en el arte de la vestimenta femenil, encuentra, indudablemente, en la nombrada prenda una especie de extravagancia que llega a voces a los límites del asombro... del estupor...

¿Quién de entrambas, amable lectora, estará en el acierto?

LOS PERFUMES
Y POLVOS
"GABILLA"
ATRAEN!

(ver cubierta final)

MODELOS DE LA MODA



Vestido de terciopelo azul marino
con bandus y vueltas de la misma
tela



Vestido de "crepe marocain" negro,
bordado en tonos multicolores.

MUY APROPIADOS
PARA CUALQUIER
ESTACIÓN,
de acuerdo con las
constantes variaciones
atmosféricas.

ENTERESE USTED DE LOS REGALOS

QUE EN CADA EDICION BRINDAMOS
A LOS SUBSCRIPTORES

LOS QUE OFRECEMOS
EN ESTE NUMERO:

CINCUENTA PESOS ^{M/N}

en mercaderías que expenda cualquiera de las casas aparcia-
doras en esta revista, o bien, igual valor

CINCUENTA PESOS

en billetes de la lotería del Hospital de Caridad de Montevideo,
de una de las jugadas a realizarse en este año, que podrá
elegir el suscriptor favorecido.

CONDICIONES PARA OBTENER
NUESTROS REGALOS

Presentar intacto y sin empujar alguna el recibo de subscripción correspondiente al trimestre en curso, cuyo número de orden coincida con el del premio mayor de la primera lotería de \$ 50.000 a jugarse en Montevideo en el próximo mes al que fecha esta publicación.

Transcurridos quince días desde el de cada sorteo se pierde todo derecho a los regalos.

Montevideo, 1.º de Octubre de 1924.

LA ADMINISTRACION



PACKARD

La serena belleza de la Venus

De la época gloriosa en que el arte escultórico tuvo entre sus maestros a Fidias y Práxiteles han quedado, para admiración del mundo a través de los siglos, muchas obras. Ninguna tan perfecta como la Venus de Milo, cuyas líneas purísimas se realizan con la serena belleza que en ellas puso el genio.

La misma ansia de perfección que guió en aquellos tiempos el cincel de los artistas, ha guiado la labor de los hombres que crearon el Packard. Evolucionará la industria como ha evolucionado el arte, pero en toda época este gran automóvil seguirá siendo, como la propia Venus de Milo, una obra insuperable.

DANREE & C^{ia}.

568 - 25 de Mayo - 576

SUBSCRIPCION

CIUDAD:

\$ 0.15

TRIMESTRE

ADELANTADO

Campaña: \$ 1.20 ^{Año} ^{Adelantado}

Los recibos de subscripción se expenden en estas oficinas durante el primer mes de cada trimestre.

Horas hábiles: de 14 a 17

— 3 —

El rapto de Nadina

Se desea

encontrar un propietario que permita habitar gratis sus casas. Se dan garantías a satisfacción.

Tronpado, Casilla Correo 12002

ROSA Y CARLOS

—Buenas noticias hay. Rosa mía, el Rey bien pronto vendrá al castillo todos los días. En su día fiestas hermosas, mucha alegría, baile, canto, comidas y brillo.

Los escuderos, los bellos pajes, los caballeros y la barones, vendrán sobrecitos con ricos trajes con sus arreos, sus cuernos con sus divites y sus blasones.

Acaso al verte, mi bien querido, algunos de ellos te habrán dado con bellas frases de amor mentido... —¿Irán sus frases sólo a mi oído y al alma no llegarán?

—Que el Rey es bello, diño, hermosa. ¿Con cuánto gusto le miraré? —¡Con los ojos — contestó Rosa —! más con el alma, siempre amorosa, miraré sólo donde tú estás.

—Oh, Rosa mía, el Rey es amo, tiene riqueza, tiene esplendor, si él te dijera: "Rosa, yo te amo, tu amor y vida quiero y reclamo; ven por mi trono cambia tu amor!"

Dij: no serían cetro y dinero para ti, Rosa, amor y felicidad. —¡Si él me dijera: "Rosa, te quiero," contestaría: "Mucho me quieres, más aún si mi Carlos el corazón."

Vió el Rey a Rosa. La encontró bella. "Te amo", la dijo, y ella calló; y la amaba dulce y tierna y a las aldiabas palabras ella en sí le dijo, ni dijo no.

El regio amante quedó en su empresa, Rosa, esforzándose por realizar, mas el Rey hizo tanta promesa, pasión tanta amor y su amor expresa que ella al fin pudo de cumplir.

Y el pobre Carlos de suerte escasa? Dijo que a la guerra mucho lora; mas, como todo se oyó o pasa, el amor, más al dolor tra y al fin con otra se consoló.

Pobres amantes, aqueles cuento en pobres y en amor, más bien o prueba que de mujeres el juramento, las odios frases y el sentimiento, son humo vano que el viento lleva.

Eusebio Lillo.

RECETA FESTIVA

¡Queréis, tierras, madres, para festejar el día de uno de nuestros queridos nenes, siempre que se encuentre en esta estación, preparar una merienda que divertirá fuertemente a vuestros pequeños invitados? He aquí un medio bien simple, poco costoso y decorativo.

Disponed en medio de la mesa un zapallo un poco más grande que una cabeza en el cual habréis recortado las hendiduras para los ojos, la nariz y la boca. La iluminación quedará asegurada por velas puestas en zañahorias que servirán de candeleros. Después tomad nabos muy grandes y redondos que agujeréis, y que llenaréis de nueces, de peras, de manzanas, etc. Disponedlos entre dos grandes repollos blancos igualmente agujerados que servirán de canastas para la uva negra y blancas y para los bizcochos secos.

He aquí un servicio cuya fragilidad no tendrá que sufrir por los movimientos incoherentes y alegres de los queridos nenes, y su pintoresca originalidad causará estrepitosas carcajadas.

EL AMOR

verdadero es como una espinita que, clavada en el corazón, en el corazón se queda; por eso, cuando es así, verdadero, hasta la tumba nos acompaña la espinita del amor.

Después de pulsar los últimos acordes del Adagio de Schubert, levantándose del taburete Nadina Tchorkof, corrió el piano y apagó las lámparas. El vasto salón quedó entonces suavemente alumbrado por una lámpara de sobremesa, cuya pantalla de color de rosa tanzaba la luz.

Sentada junto a una ventana, con cortinillas corridas, la señorita Samaro, soltera, aunque ya entrada en años, borbata un precioso paño de altar. Su apacible rostro y sus ojos de bondadosa mirada respiraban serenidad. Todo en ella era simpático y cuantos la trataban comprendían que disfrutaba de una felicidad sin la más leve nubecilla en el cielo de su dicha.

En efecto, desde el día ya lejano en que su moribunda hermana le confiara la pequeña Nadina, la vida había transcurrido para ella sin el menor estreñimiento, y en el hogar que había formado sólo halló gozo y alegría.

Nadina, criada en el campo, había crecido como una flor. A los veinte años era una deliciosa joven de tez rubicunda, dorados cabellos, ojos de claro azul, como el cielo de la flor de la pervia, y temperamento afable, lleno de vivacidad, de buen humor y comunicativa alegría. Amaba a su tía tan tiernamente cual a una madre, y parientes y amigos se congratulaban al ver que la señorita Samaro tenía para consuelo de su vejez una hija tan solícita y cariñosa como Nadina.

Instemable intimidad existía entre tía y sobrina, hasta el punto de no poder estar una sin otra; habiendo convenido formalmente que si Nadina se casaba, su tía seguiría viviendo con ella. Hasta los días de nuestro relato, no había proyectado alguno de matrimonio, y ninguna de las dos sentía necesidad de cambiar de vida.

La joven cruzó el salón y acercóse a su tía, que la miró sonriendo diciendo: —¡Vamos! ¿Se acabó ya el concierto?

—¡Hace demasiado calor, tía, para tocar mucho rato. Me parece que tendrémos tormenta, y creo haber oído mi trueno lejano.

—Será posible, porque el calor es sofocante. ¿Qué hora es?

—Van a dar las diez. ¡Qué buen día! ¡Qué buen día para tirar la aguja con tanto ardor! ¡Si se me cae la línea, estás con tus cabellos blancos a la rodada luz de esta lámpara! Quisiera ser pintor para retratarte.

Y arrodillándose Nadina, apoyó la cabeza sobre la mesa y miró a su tía con infinita ternura.

—¡Qué loquaz! ¡Señal, — exclamó la señorita Samaro, acariciando la espléndida cabellera de su sobrina. — ¡Cómo si se pudiera ser bonita a mi edad!

—Pues sí, lo eres, queridísima tía. Por lo que a mí toca te encuentro encantadora.

—¡Ay, hija mía! Tú eres el único amor de mi vida. ¿Qué fuerza de mí si no tuviera a mi lado?... Verdaderamente, si me dejaras, creo que moriría.

—Pero, tía; no tengo la menor intención de dejarte. Viviremos siempre juntas y siempre en la misma casa, a tu lado. Nada ni nadie nos separará.

Al pronunciar Nadina la última palabra, un relámpago, seguido de formidable trueno, estremeció a las dos mujeres.

La señorita Samaro se sentó y Nadina levantóse de un salto exclamando:

—¡Oh, qué miedo! Me parece que empieza a llover y tendrémos una verdadera tempestad.

Dirigiéndose entonces Nadina hacia la puerta vidriera, que daba al jardín y estaba todavía abierta. Una violenta ráfaga de viento, que penetró en el salón la hizo retroceder, y de pie, destacadándose con su blanco vestido sobre el fondo oscuro del jardín, semejaba una celeste aparición.

Sondeó con la vista la oscuridad, mas sólo oía de vez en vez copas de los corpulentos árboles, cual enormes masas ne-

gras que se balanceaban gimiendo y encorvando su altanera cabeza, vencida por la tempestad furiosa.

Nadina adelantó un paso hasta salir al jardín, mientras su tía le gritaba: —¡Cuidado no te mojes!

—Tranquilízate, tía, que me no aporreceré en las gotas de lluvia para refrigerarme.

Esto diciendo, extendió el brazo para sentir el fresco contacto del agua; pero instantáneamente, una mano asió la suya, y le taparon la boca con un pañuelo. Helada de espanto, sin poder proferir un gemido, sintió que la levantaban en vilo, llevándola al jardín adentro.

Reinaba el silencio en el salón. La señorita Samaro proseguía borbata tranquilamente y el reloj continuaba sonando los minutos. De pronto calmó el viento, como asustado de la fechoría que acababa de presenciar. Un benéfico aguacero empezó a caer.

No se oía ruido alguno en el exterior. Ni un grito, ni una queja, ni un suspiro vinieron a alarmar el amante corazón de la joven. En la lámpara, y la noche se hizo cómplice del drama que se acababa de representar.

Sonaron las diez. La anciana tía exclamó:

—Nadina, hija mía; ya es hora de acostarnos.

Y se levantó, como de costumbre, y recogió las tijeras y el dozal. Después se levantó tranquilamente, encendió la faldita sembrada de hilachas, y tomando la lámpara se encaminó hacia la puerta vidriera, diciendo como si llamara:

—Nadina, haces mal en estarte así tanto rato. Ve a cerrar los huecos.

Nadie respondió. La tía Samaro se adelantó entonces hacia el jardín. Estaba del todo solitario. Extrañada del caso, llamó a gritos a su sobrina, pero sólo respondió el eco.

La tía Samaro dijo para sí:

—¿Es raro? ¿En dónde está? Porque lo que es hoy por el salón no ha pasado. Tal vez haya ido a dar la vuelta a la casa para entrar por la cocina. ¡Pero también es locura ponerse bajo la lluvia!

Sin pensar en nada malo dejó la lámpara sobre un velador, cerró cuidadosamente los postigos, volvió a tomar la lámpara y subió a paso lento la escalera que conducía al primer piso.

Entró en la alcoba de su sobrina. ¡No había nadie! Pasó después a la aya propia esperando que allí estuviese. ¡Ni un alma! Llamando a voces a Nadina, recorrió toda la casa sin resultados. Después de tres horas de búsqueda, despertó a los criados, acordándose a preguntas; pero ninguno había visto a la señorita. Se pusieron entonces a registrar la casa, desde la bodega hasta el granero, y no quedó en el jardín árbol ni arbusto sin explorar.

Un criado fué al lugar vecino en demanda de auxilio y volvió al poco rato, acompañado de unos cuantos hombres de buena voluntad, que provisto de linternas y capitanes por la tía Samaro en persona exploraron todos los rincones del jardín, desafiando la violencia del aguacero.

Al cabo de tres horas de infructuosas pesquisas, convinieron todos en cesar el nuevo día. Transcurrió el tiempo para la anciana señorita como si cada segundo fuera un siglo. No quiso acostarse y pasó el resto de la noche en el salón, junto a la puerta fatal por la que había desaparecido su felicidad.

Escuchaba los misteriosos ruidos nocturnos creyendo oír en ellos las pisadas de su amantísima Nadina; se estremecía al más leve chasquido de las ramas, sondeaba la oscuridad y descaba anhelosamente la llegada del nuevo día.

Por fin asomó la aurora por los balcones del Oriente. La naturaleza empezó a despertar de su sueño, y el canto de los gallos y el ladrillo de los perros infundieron algo de esperanza a la abita anciana. Apagó la lámpara, y la primera claridad del día, al darle en pleno rostro, delató los estragos que en

el breve espacio de una noche había causado la angustia en su hasta entonces lozano y sereno semblante. Estaba pálida como la cera y con la mirada errante. ¿Qué había sido de la frescura de su tez y el brillo de sus ojos, tan admirados por su amada sobrina? Una noche de angustia convertida en desgracia para la anciana señorita Samaro.

Poco después los criados entraron en el salón, y al mandato de su dueña encañaron el carruaje para ir a la ciudad y dar cuenta a las autoridades de aquella inexplicable desaparición. Se puso en actividad la policía, y abrióse formal proceso en averiguación de lo ocurrido. Se exploraron los estanques, los bosques y los alrededores de la población, sin que nada fuese posible descubrir. El único vestigio fué un pañuelo blanco, empapado por la lluvia, que se encontró sobre el tronco del sendero fronterizo a la puerta vidriera. No quedaban huellas de los raptadores, porque en todo caso las habría borrado la lluvia. Los vecinos de la aldea inmediata, llamados a declarar en el proceso, manifestaron que a primeras horas de la noche les habían visto salir al establo de un automóvil que a toda velocidad rodaba por la carretera; pero no se atrevieron a afirmarlo, porque bien pudiera ser que los hubiese alucinado el fragor de la tempestad. Se enviaron telegramas en distintas direcciones y la policía diligente registró cuantos automóviles circulaban por las inmediaciones. ¿Todo en vano!

Al cabo de algunos días tuvieron todos el convencimiento de que el misterio permanecería impenetrable. Durante todo aquel tiempo, la infeliz señorita Samaro sufrió indecible martirio, pero valerosamente afrontó la tremenda adversidad sin perder por un momento su presencia de ánimo, colaboreando en las pesquisas, dando órdenes e insinuando iniciativas con admirable sangre fría, pero cuando comprendió que serían inútiles las gestiones de la policía y estubo de ver retirarse la piedad en el rostro de sus allegados, sobrevino el desastre. Se encerró en su aposento, del que sólo salía para ir a la iglesia. No quiso que se tocara ni una hilacha del cuarto de su sobrina. En el salón quedó la pieza de música, el Adagio de Schubert, sobre el atril del piano, y todos los días colocaban los criados, a las horas de comer, el cubierto de Nadina en el sitio que acostumbraba a ocupar en la mesa.

El pañuelo encontrado en el jardín no se volvió a separar de las manos de la pobre anciana.

Poco a poco fué perdiendo la memoria, pasaba largas horas en atontado ensimismamiento y a veces parecía, por sus ideas incoherentes, que se hubiese vuelto loco.

De aquella mujer tan feliz y dichosa sólo quedaba un pobre pingajo humano. Todas las mañanas los criados la instalaban, sentada en el sillón, junto a la puerta vidriera. Ya no trabajaba ni hablaba, ni siquiera lloraba. El dolor agotó la fuente de sus lágrimas.

Incesantemente ora y espera la vuelta de aquel pedazo de su alma, que misteriosos raptadores le arrebataron a traición.

¿Volverá algún día?

María de Villeneuve.

LA MUJER Y EL VALOR

La educación del valor no está generalmente comprendida en la enseñanza de la mujer, y sin embargo, es mucho más importante que la música, los idiomas y la literatura. Sir Ricardo Steele, dice que la mujer debe distinguirse por un "tierno temor" y una "inferioridad que la hace encantadora". Sin embargo, debiera inculcarse en la mujer la resolución y el valor, como medios de hacerla más independiente y mucho más útil y feliz.



LA BELLEZA

El bolsillo, ese arca diminuta en que la mujer al salir a la calle guarda, por su belleza o su utilidad, las pequeñas cosas que le son necesarias — la barrita de carmín, el dinero, alguna tarjeta, alguna carta, — exige de un modo creciente un exquisito cuidado en su confección y en su adorno. Se hacen actualmente en bolsillos verdaderas filigranas de primor y de arte, como puede verse en los varios modelos de nuestras fotografías.

Es realzada la belleza de muchos de estos bolsillos de ahora con bordados en mostaza, cuentas de acero y piedras de color.



DE LOS BOLSILLOS ACTUALES



El mejor Aceite

Juanito Maldonado es un tipo especial que ha descubierto el gran secreto de vivir trabajando poco y disfrutando mucho, a costa de los amigos.

No tiene constancia para nada. Todo lo empieza y nada acaba.

Su padre fué en Cádiz un consignatario de buques, que no descuidándose en ser capá de ciertos contrabandos de tabaco y telas de Gibraltar y de café y azúcar de Cuba, consiguió un capitulito muy decente, comprando una casa de recreo en la Puerta de Tierra, unas finquitas productivas en el Puerto de Santa María y una buena cantidad de papel del Estado.

Pero mi hombre era bastante aficionado a comer bien y a regalarle con unas botellitas de olorosa manzanilla y rico Málaga, lo cual le proporcionó una indigestión que en pocas horas lo llevó al otro mundo, sin que bastasen los auxilios de la ciencia.

Sólo diez diez y ocho años tenía Juanito cuando murió su padre, y en ese

día comenzaron sus deslumbres, pues habiéndose a divertirse, a pasar el día en el café y la noche en otros sitios pobres, tuvo que mudar de costumbres y se propuso trabajar. Continuó el negocio de su padre, pero lo hizo tan mal que a los nueve meses ya no quedaba un barco en su consignación.

Entonces vendió la casita de recreo, luego las fincas del Puerto y últimamente volvió el papel del Estado, que se repartieron entre una nube de acreedores exigentes.

Sentó entonces plaza como corredor de fincas, pero su pereza nativa hacía que no cuajara un solo negocio. Después se dedicó a hacer comunicaciones, protegido por los buenos amigos que su padre tenía, pero se aburría a los seis meses y aburrío a cuantos trataban con él.

Dió la casualidad que por aquellos días actuase en Cádiz la compañía de verso de Julianito Romea y Pedro Ruiz Arana, de los cuales era amigo. Se le ocurrió probar suerte como discípulo de Talía, pues no olvidaba que en casa de los marqueses de Villanueva fué aplaudido en comedias caseras, llegando hasta representar *El hombre de mundo*, *Los lazos de la familia* y *El arte de hacer fortuna*. Romea, que gozaba protegiendo a sus amigos, no fué hostil a los deseos de Juanito, y después de oírle varios trozos, ofreció su apoyo y le dió un puesto en su compañía. Maldonado sólo exigió no debutar en Cádiz y le fué concedido presentándose un mes después al público en el teatro de Cervantes, de Sevilla, con un papel de la graciosa comedia en dos actos, *Perecito*. El éxito no fué escandaloso, pero el novel artista pasó y hubiera podido tener aspiraciones a ocupar la plaza de galán joven cómico, con un poquito de esfuerzo y no cesando en el estudio. Pero le agradaba, más que repasar los

papeles, estarle jugando en el Casino, acostarse de madrugada y levantarse a las dos de la tarde. Esto motivó el que en la nueva formación le dejasen fuera y tuviese que regresar a Cádiz con dos pesetas en el bolsillo y dejando empuñado el equipaje, a fin de pagar a

la patrona, que le amenazó con denunciarle al juez por estafa.

De nuevo vivió a costa de sus amigos, ahorrando un día en casa de uno y comiendo en casa de otro, visitando las prendas que le daban y no dejando nunca de esgrimir el sable.

Se necesitan

500 \$ de cualquier moneda para gastarlos en diversiones.

Se invitara al prestamista a presenciarlas, y a compartirlas, si gustara, para constancia.

Plazo indefinido.

Razón aquí.

LANAS PARA TEJER ENREDOS

Garantidas puras, y sin mezcla de mala intención.

De gran uso en todas partes donde se ame la chismografía.

Se venden por peso, y por madeja.

Teja Vd. con estas lanas. Ahora las vendemos muy baratas.

Si no las precisa las guarda para cuando se presente la ocasión.

Stornudos Hnos. & Cía.

Calle de la Broma, 13

DIVAGACIONES SOBRE EL PEINADO

Cuando, hace un año, un buen día Fulanita volvió de casa del peluquero y se quitó el sombrero, su familia lanzó un grito de estupor: Fulanita se había cortado el pelo a media melena.

—Pero, hija mía — exclamó la madre, desesperada. — ¿cómo has podido resistirte a sacrificar tu hermosa cabellera rubia, de la que estabas tan orgullosa?

—Con estas modas escandalosas — declaró el padre, — las mujeres bonitas parecen cocottes, y las feas... feministas.

—¿Qué tiempos estos! — gimió la abuela. — ¡Cómo es posible que sea doncella honesta, esposa fiel y madre abnegada una mujer con el pelo cortado?

Y Fulanita contestó a su madre:

—Mi cabellera luce mucho más así, fosca y rizada, que antes, recogida en un moño y martirizada por horquillas y peinetas.

Y contestó a su padre:

—Ninguna mujer puede hoy parecer una cocotte, porque entre estas señoras y las demás se han borrado en absoluto todas las diferencias exteriores. En cuanto a feministas... ¡lo somos todas!

Y a su abuela contestó Fulanita:

—Retrasas verdaderamente, abuelita. Eso de las virtudes residentes en las dimensiones de la cabellera no data de tu tiempo, ¡sino del de Sansón!

Hace ocho días, Fulanita, al volver de la peluquería, se ha quitado su diminuta *cloche*, de piel de ante verde almendra, y su familia ha lanzado un nuevo grito de estupor: el pelo de Fulanita le llega escasamente a las sienes.

Esta vez, todas las protestas familiares se han reducido a una sola exclamación: "¡Pareces un chico!" Y todas las justificaciones de Fulanita se han condensado en un solo argumento, irrefutable: "¡Pero estoy tan a gusto!"

Me pregunta una lectora "¿qué opinión de la moda del pelo cortado a la *garçonne*?"

La única opinión que yo me atrevería a expresar sobre este tema, lectora amiga, es de que esta moda... no es una moda.

En efecto: toda moda digna de este nombre reúne una de estas tres "cualidades", cuando no las tres juntas: absurdo, incomodidad, fealdad. Y, por lo mismo, toda moda es transitoria.

Moda lo fueron los antihigiénicos corsés de hierro, las torturadoras golas de encaje almohadado, las incómodas crinolinas; moda, los repugnantes postizos, las mecas colas de vestido recogedoras de barro y de polvo, los pesados sombreros cargados de flores y plumas; moda, las antiestéticas mangas de farol, los grotescos polsones o las absurdas sombrillas de terciopelo.

Moda, todo aquello que nos proporciona el íntimo y feminísimo deleite de sacrificarnos sin razón, de sentirnos esclavizadas por una divinidad imaginaria y de levantar armas contra el sentido común.

No es una novedad que reúne el ser agradable, agradable, útil, barata y limpia, ni es transitoria ni, por lo tanto, es moda. Verbigracia: la falda corta, que resiste a todos los embates del tiempo e incluso — caso asombroso — a las tentativas denodadas y constantes de los reyes de la costura parisina, la falda corta, *ditto*, no es una moda.

Y la cabellera corta es hermana gemela de la falda sin cola.

Estamos en época — y cada vez más — de supresión de estorbos; lo que se suprime porque sobra, porque estorba, eso no renace ya.

Leo en un periódico "¡anécdota la siguiente humorada: '¿Por qué sonría de un modo enigmático el peluquero que está cortando la cabellera de su cliente? Porque piensa en la peluca que fabricará dentro de algunos meses para la misma mujer!'".

Puede, puede que sonría el peluquero; pero puede también que la parroquiana vea su sonrisa reflejada en el espejo, adivine su pensamiento y son-



Anteayer, por Consuelo Hidalgo



Ayer, por María Caballé

El Verdadero Secreto

de la "verdadera" piedra imán, está en la diferencia de lo que se paga por avisos y de lo que se cobra de los incautos.

Lo mejor es suscribirse a esta revista.

A LA "GARÇONNE"

O... A LO "GARÇON"?

ría a su vez pensando que dentro de pocos años este peluquero se habrá convertido quizá en un ser anacrónico, ni más ni menos que la carabina y el cochero de punto.

Dícese que en París muchos maridos no están conformes con que sus mujeres se corten el pelo; pero las mujercillas rebeldes se encogen de hombros ante la prohibición marital y, a pesar de ella, se van a la peluquería y ordenan a su "ondulador" que apreste la tijera y proceda al sacrificio capilar.

Dícese que los maridos, exasperados al ver a sus mujeres peinadas a *garçonne*, se precipitan a su vez en casa del peluquero, arman una trapatiesta de mil diablos y califican al infeliz de salvaje piel roja, por su afición al *scalp*, amenazándole con la venganza de su ira conyugal.

Y dícese, en fin, que los peluqueros, asustados, forman una liga que se compromete a no cortar el pelo a ninguna dama sin la autorización previa, verbal o escrita de su dueño y señor.

Aquí también los peluqueros de señoras se pasan el día cortando cabelleras de todos los colores, ¡hasta grises o blancas!, y, sin embargo, que yo sepa, no ha habido todavía ningún escándalo capilo-conyugal de este género.

¡Acaso a los maridos españoles les repugna afrontar el ridículo público de revelar la desobediencia de sus esposas?

¡Acaso aquí las mujeres de los adversarios del corte de pelo femenino, demostrando la dulzura y docilidad de la esposa española, se someten a la prohibición marital, y basta con que el marido diga: "Me disgustaría que lo hicieras", para que la mujer incline sumisamente la cabeza..., con moño y todo?

¡O es que los adversarios del corte de pelo femenino son menos en Madrid que en París, y los maridos de aquí están más a la paga que los de allí?

Sin embargo, aquí, como en todas partes, existen hombres a quienes la nueva "moda" les parece una espantosa manifestación de depravación y oderna o de marimachismo feminista.

Partagás



¡Son sublimes! Justifican su lema:

PARTAGÁS Y... NADA MAS.



Hoy, por Sara Larco

Recuerden, recuerden estos señores que hace algunos años, cuando ellos empezaron a afeitarse, porque con razón se encontraban con aspecto más joven y limpio sin barba ni bigote, las mujeres de entonces, aferradas a su ideal de belleza masculina con barba rizada o bigotes "que pinchan", protestaron airadamente: "¡Parecen eunucos! ¡Parecen actores! ¡Parecen palafreneros! ¡Parecen mujeres!", exclamaban con el mismo horror con que los hombres de hoy dicen de las peinadas a la garçon: "¡Parecen cocottes! ¡Parecen marinachos! ¡Parecen chiquillos!".

Y, sin embargo, ni las barbas rizadas a lo "Pelipe Derby" ni los bigotes "pinchantes" han vuelto a aparecer.

Mueren las horquillas y los "bigodis" y las peinadas; pero en nuestros bolsillos hace su aparición un nuevo

objeto: el peinecito diminuto, que todas ya, al quitarnos el sombrero, pasamos por nuestra breve melena con el gesto rápido y maquinal, si bien más gracioso, con que antiguamente los caballeros utilizaban para su bigote el mismo peinecillo que les hemos arrebatado.

Una duda, un temor: ¿sabremos detenernos a tiempo en el camino emprendido? ¿O existe el peligro de que, avanzando siempre — primero fué el corte de patillas, luego la media melena, ahora a la garçon —, lleguemos intrínsecamente al corte al rape, que podría llamarse a lo garçon?

La verdad, esta perspectiva es como para estremecer a cualquiera... y prefero no pensar en ella.

Magda Donato.



Hoy, por Sara Larco

CIGARRILHOS HAVANEZES "POOCK"

LA CAJILLA
\$ 0.40.

EN TODAS PARTES



¿Mañana? por Sara Larco

CIGARRO
"COMERCIAL"
DE
"POOCK"
EL ÚNICO
QUE IGUALA
AL HABANO
\$ 0.20
EN TODAS PARTES

COCINA CÓMICA

Por Juan Pérez Zúñiga

HUEVOS FRITOS

Para freir los huevos hace falta tener varias cosas: 1.ª Huevos. — 2.ª Aceite. — 3.ª Lumbre. — 4.ª Sartén — Y 5.ª Paleta.

Los huevos han de ser precisamente de ave de corral y el aceite de hígado de aceituna. La lumbre ha de estar caliente, la sartén sin agujeros en el fondo y la paleta provista de rabo.

El aceite puede ser sustituido por manteca. Y ésta ha de ser de cerdo, no de olivas.

La operación de freir los huevos no es pesada ni difícil. Sin embargo, no todos los seres humanos la saben realizar. Hay muchos académicos que no saben freir más que la lengua castellana, y algunos personajes políticos que ni siquiera saben lo que son huevos.

Pues bien: después de encender la lumbre y tener sobre ella aceite hirviendo, se coge un huevo con cacerola (pues sin ella no se le podría cazar). Se le maltrata contra cualquier objeto duro, y colocándolo en alto sobre la sartén y separando cada una de las dos mitades con cada una de las dos manos, ¡paf! se dejan caer las entrañas del huevo dentro de dicha sartén, porque si caen fuera es probable que no queden bien fritos. La yema queda en medio dándose tono y la clara la guarnece alrededor metiendo un ruido infernal y levantando ampollas a su contacto con el aceite. En tal momento es cuando la paleta completa su misión en este valle de lágrimas. ¿Cómo? Recogiendo la clara para que no se divorcie de la yema, y rociando de aceite todo el huevo con la mejor intención. El huevo, por su parte, sigue tan calentito y escandalizando como una fierra, hasta que, decretada su libertad provisional, se le saca del baño con la

susodicha paleta, y se le pone encima de un plato (nunca debajo).

Instantáneamente se repite la operación con otro huevo y se le coloca después de frito al lado del primero, encargándoles a uno y a otro que se lleven bien y no riñan, pues los huevos están destinados a presentarse en el mundo por parejas, como la guardia civil.

A nadie se le ocurre pedir an he y, ni tres; ha de ser un par.

Esto no quita que un vecino más se coma siete huevos para desayunarse. Y si son fresquitos, del día, y procedentes los siete de una misma gallina, mejor que mejor.

Bien es verdad que se los come con otros tantos panecillos.

VACA A LA MARINERA

No vayan ustedes a creer que este plato es el manjar con que se alimentan los marineros generalmente, ni se figuren tampoco que se trata de la foca o vaca marina. El nombre de "vaca a la marinera" tiene otra procedencia que ahora no explico a los que lo ignoran porque dispongo de poco tiempo y menos espacio, aparte de que tampoco lo sé yo.

Conténtese el lector con conocer cómo se guisa el plato de referencia.

Se compran (o se alquilan, según la fortuna del comensal) varios filetes de cadera o de semicollado. Se avisan a unos cuantos saltadores para que acudan a saltar los, y cuando estén bien doraditos (los filetes) se les retira de la lumbre, operación que agradece con todas sus fibras. En la propia grasa de ellos se deposita cebolla picada, sal, pimienta, perejil y una cantidad miscelánea de especias francesas, traídas a la castellana.

Rehogado todo esto como lo manda la Santa Madre Iglesia, se le echa media cucharada de harina, moviéndola para

que no se agorille, porque eso está muy mal visto en las cacerolas cultas. Se añade un poco de agua y se arrojan al

Bon Ami

Limpia y da brillo—

El polvo Bon Ami limpia la tina tan bien y la deja tan blanca, que es un verdadero placer contemplarla.

Da a la tina brillo, pues es el único polvo de limpiar que posee verdaderas cualidades para pulir y no ralla ni deslustra el delicado esmalte.

Bon Ami sirve también para limpiar las llaves de níquel, dándoles la apariencia de plata nueva.

En venta
en todos los almacenes

CROCKER & Cía. Montevideo



8-218

Sobre las cabezas femeninas triunfa definitivamente el sombrero pequeño, recogido y gracioso, que ha vencido en noble lucha al sombrero amplio y majestuoso.



LOS sombreros pequeños, que han vencido en toda la línea y que hoy gozan del más entusiasta favor de las mujercitas, complementan su encanto con un velo que cae sobre el rostro y resalta sobre los hombros, como una suave caricia para la piel de la portadora. Vel la fotografía de esta página: la gracia de ese delicioso sombrero tipo "cloche" es realzada por la dulce penumbra en que el velo envuelve al rostro... Puede hacerse el sombrerito en pana en tono café, con encaje del mismo tono y cintas doradas.

Líquido los filetes hasta que estén bien cocidos, o bien cocidos, como diría una sevillana.

Cinco minutos antes de servir el plato se descarga sobre él una nube de alcázaras y como guarnición bien disciplinada se coloca alrededor de la fuente un destacamento de pepinillos misteriosos.

El que coma este manjar y no se vuelva loco de gusto, ni merece bien de la patria, ni la estimación de sus conciudadanos, ni mucho menos la gloria eterna.

COCHIFRITO

Se procede a la busca y captura de un cabrito de buena familia. Se agarra un cuhillo y se le hace pedazos al animal. Acto seguido se proporciona uno a los ajes y perejil. Pica uno los ajos con cariño; y todos los objetos mencionados (excepto el cuhillo) se introducen en una cazuela, procurando que ésta no tenga ningún agujero en su parte interior. Añádasele pimientón rojo. Después se le agrega en cantidad respetable aceite frito, que caerá suavemente sobre el cabrito de referencia, el cual recibirá además un poco de caldo y se dará por muy satisfecho. Todo ello en la indicada situación será abandonado por el oficiente, para que, sobre humos poco fuertes, vaya haciéndose despiece. Llegada la hora del almuerzo y ya en la mesa el cochofrito, no quedan más que dos caminos: o comerlo o dejarlo.

ROPAVIEJA A LA AMERICANA

No se trata de prendas de vestir en mal uso, sino de un agradable guiso que se hace del modo siguiente:

Se agarra una sartén por el mango, se la pone sobre una hornilla en donde haya humbre (porque si no, daría lo mismo ponerla sobre el fregadero) y en dicho receptáculo se echa, con la sana intención de que se derrita, una porción de manteca de trigo y de harina de trigo, o viceversa, añadiéndole hierbabuena, perejil (bueno también), ajos picados y tres pimientos dulces sin

rabo y sin josefinas. Se mezcla esto con caldo y vino blanco y se mueve la mezcla hasta que los ajos digan "basta". Entonces se agrega carne cocida y desmenuzada, no siendo indispensable

que este ingrediente sea un sobrante de comidas anteriores, pues si bien suele aprovecharse para este guiso la carne usada, más vale que sea nueva. Se le sazona con sal y se le deja freír a sus

anchas por espacio de veinte minutos. Después se sirve... y pax Christi.

Este plato, inventado por Américo Vespucio, se recomienda por el abrigo que presta al estómago. Al fin y al cabo es ropa, aunque deteriorada al pa-recer.

COSAS DE UN INOCENTE

Yo bien quisiera saber
Y lo digo sin malicia,
¿Por qué, al oír la justicia!
Todo el mundo echa a correr?

UNA ESPECIALIDAD

El patrón al nuevo empleado: "Es usted el joven más pesado que hemos tenido en la casa. ¿Nada puede usted hacer ligero?"

El empleado: "Sí, señor; nadie se cansa tan ligero como yo".

EN EL TREN

Dos individuos están sentados uno frente al otro.

Uno de ellos, deseoso de fumar, saca un excelente cigarro y, enseñándolo a su compañero de viaje, le dice:

—¿Permite usted?

—Gracias — le contesta el otro tomándose el cigarro y encendiéndolo.

Era sordo.

En la agencia de colocaciones

—Como soy nerviosa, ha de procurar-me una sirvienta que no sea contestadora.

—Entonces ya sé lo que le conviene: ¡una chica que haya sido telefonista!

—(El agenciero a una muchacha que desea conchavarse): Es decir que está vienes del campo y no ha apréndido nada todavía. — Bueno, entonces la voy a conchavar como sirvienta para todo trabajo.

Lo que sabe y lo que pide todo inglés:

Sabe,
Pide,

que las galletitas inglesas son las más perfectas; y al comprarlas, las de JACOB & Co's por ser éstas las preferidas.

Si los consumidores del Uruguay desean, pues, obtener las más deliciosas galletitas inglesas, deben exigir las de la gran marca

JACOB & Co's

que así en calidad como en presentación, son las que más se destacan en todos los mercados.

Las Galletitas inglesas JACOB & Co's se fabrican en Dublín y en Liverpool. Su fama data de tiempo antiguo; desde el año 1851.

El procedimiento especial y único, para su envase, las mantiene siempre frescas.

Agentes exclusivos:

Río Branco, 1380

EDUARDO TRENCHI & Co

Teléfono: 2093, Central (U)

Si las cosas tuviesen alma, la del velo sería un alma amplia y acogedora, pues gusta de envolver con la misma grata penumbra el rostro de una burguesita y el rostro de una mena "bien". El velo fué siempre un marco muy lindo a la cara femenina, lo mismo si va solo que si pende de los sombreros. En el bello modelo de "cloche" reproducido en esta página se comprueba la gracia que el velo presta a un rostro de mujer, sobre todo a los ojos, que parecen más bellos y más inquietantes detrás del tenue enrejado del velo... Puede hacerse el modelo en seda azul brochada, con una banda de piel.



El enrejado
tenaz de los
velos que se
llevan en los
sombreros ac-
tuales presta al
rostro feme-
nino un grato
encanto y
una amable
sombra.

Cantares

Las fatigas que se cantan
son las fatigas más grandes,
porque se cantan llorando
y las lágrimas no salen.

No hagas daño, compañero,
ni a los que daño te hicieron,
porque aquel que a hierro mata
casi siempre a hierro muere.

Los que la cuenta por años
dicen que la vida es corta;
a mí me parece larga
porque la cuento por horas.

Sé que me voy a perder
y ya sé que estoy perdido,
y solamente me pesa
que no te pierdas conmigo.

Todo el que la piedra tira
y esconde después la mano,
es, aunque no lo parezca,
el más malo de los malos.

El querer es una hoguera
que en nuestro pecho se enciende
por eso cuando queremos
toda nuestra sangre hierve.

En el cielo hay una estrella
que corre hacia todas partes
mirando si hay en el mundo
dos corazones iguales.

Yo me he querido vengar
de los que me hacen sufrir,
y me ha dicho mi conciencia
que antes me venga de mí.

Hay vibras en la tierra
manchas negras en el sol;
centellas hay en el cielo
y envidia en el corazón.

Augusto Ferrán.

Canto al amor

¿Conoce alguien el amor?
El amor es sueño sin fin...
Es como un lánguido sopor
entre las flores de un jardín.
¿Conoce alguien el amor?
Es un anhelo misterioso
que al labio hace suspirar;
torna al cobardo en valeroso
y al más valiente hace temblar!
Es un perfume embriagador
que deja pálida la faz...
¿Es la palmera de la paz
en los desiertos del dolor?
¿Conoce alguien el amor?
Es una sonda floreada
es un licor que hace olvidar
todas las glorias de la vida
menos la gloria del amar...
Es paz en medio de la guerra,
fundirse en uno, siendo dos...
¿La única dicha que en la tierra
a los creyentes les da Dios?
Quedarse inmóvil y cerrar
los ojos, para mejor ver
y bajo un beso adormecer
y bajo un beso despertar...
¿Es un fulgor que hace cegar,
es como un huerto todo en flor
que nos invita a reposar?
¿Conoce alguien el amor?

Todos conocen el amor.
El amor es como un jarlín
envenenado de dolor
donde el dolor no tiene fin.
¿Todos conocen el amor?
Es como un áspid venenoso
al noble pecho generoso
donde le quieren calentar...
Al más leal hace traidor;
es la ceguera del alismo
y la ilusión del espejismo
en los desiertos del dolor...
¿Todos conocen el amor?
Es soberbio sin salida
es una oja de pajar
que nos arroja de la vida
como a los naufragos el mar!
Provocación de toda guerra
sufrir en uno lo de dos;
la mayor pena que en la tierra
a los creyentes le da Dios.
Es un perpetuo agonizar,
un silencio, un exterior
que hace al más santo blasfemar...
¿Todos conocen el amor...!

Para Leo Vilagueras

PONEMOS A DISPOSICIÓN DE TODAS LAS NOVIAS

sea cual fuere su posición social,
el extenso surtido, siempre de úl-
tima novedad, de nuestra acreditada sección

BLANCO Y LENCERIA

y los variados modelos de

AJUARES

que nos han creado fama de especialistas

Precios, los más
bajos de plaza

TODO, PUEDEN
EXAMINARLO
sin compromiso de compra

ALIVERTI & C.^{IA}

18 de Julio, 2000 :-: esq. Defensa

NO TENEMOS SUCURSAL
Teléfono: "La Uruguaya" 158 (Cordón)

LA VIDA EN LAS COLMENAS

La apicultura es una industria rural que en estos últimos años ha progresado enormemente, impedida por las aplicaciones técnicas de la ciencia, y, por lo tanto, nada de nuevo podríamos decir a los apicultores, cuyo conocimiento de la vida y costumbres de los admirables himenópteros no necesita ulteriori informaciones. Pero como quiera que no todo el mundo es apicultor, habrá muchas gentes todavía desconocedoras de la índole de las abejas, que con las hormigas forman un característico e inconfundible sector de la entomológica provincia del reino animal.

Sobre el origen de las abejas y las hormigas hay en la demítica oriental una poética leyenda, que si se tienen en cuenta los novísimos conceptos de la psicología transcendental y las atrevidas hipótesis de la moderna astronomía no carece de fundamento y bien pudiera lindar más cercanamente con la verdad absoluta que con la eterna quimera.

Cuenta la leyenda que hace millones de años poblaba la tierra una raza humana de condición semianímica, pues sólo tendía a la instintiva satisfacción de las necesidades corporales, sin que en ninguno de sus individuos brillara el divino destello de la mente. Compadecidos los dioses del lamentable atraso de aquella infantil raza, enviaron a la tierra una lucidísima cohorte de adelantadísimos seres que habían completado su evolución en el planeta Venus. Estos seres, casi moralmente perfectos, tomaron en la tierra cuerpos humanos y, en virtud de su mayor conocimiento, formaron por natural derecho las dinastías de reyes divinos a que alude vagamente la historia profana y simboliza la sagrada en Nemrod, Asur, Mizraim, Tubal y otros personajes fundadores de ciudades, reinos, imperios y señoríos. Añade la leyenda que para proporcionar a la raza humana un alimento cotidiano, nutritivo y fácil de obtener, trajeron de Venus la semilla del trigo, cuyo cultivo y pacificación enseñaron a sus súbditos, de suerte que desde entonces fué el pan el alimento del hombre por antonomasia. Con el trigo trajeron también, según dice la leyenda, una colonia de abejas y otra de hormigas, para que de la observación de la vida y costumbres de estos simpáticos insectos aprendieran las dos excelas virtudes de la laboriosidad y la disciplina, advirtiéndole de paso la triste suerte reservada a los ociosos zánganos.

Diga o no verdad la leyenda, lo cierto es que no hay en el reino vegetal planta más valiosa para el hombre que el trigo, ni tienen las gramíneas, de cuya familia es jefe, parentesco ni semejanza con las demás especies y variedades botánicas esparcidas por la superficie de nuestro planeta.

Análogamente no hay en el reino animal ejemplo alguno que se parezca al de la estupenda organización de la soñolenta monarquía de las abejas y la infatigable república de las hormigas, cuyos costumbres y régimen de vida difieren característicamente de las demás especies de insectos, como si en realidad provinieran de otro mundo de nuestro sistema.

Pertenecen zoológicamente las abejas al orden de los himenópteros, así llamados a causa de la textura membranosa de sus cuatro alas, que están sureadas por venas a manera de hojas vegetales, y las del par inferior son más pequeñas que las del superior.

Estos curiosos himenópteros ofrecen, como las hormigas, la peculiaridad de distribuirse sus individuos en los tres géneros: masculino, femenino y neutro, pues hay machos (zánganos), hembras (reinas) y neutras, o abejas propiamente dichas.

Siempre viven las abejas en numerosas sociedades admirablemente organizadas sin necesidad de constituciones, ni policía, ni tribunales, ni otra ley que la invariable de la naturaleza. En estado silvestre instalan su comunidad, como dice Cervantes, "en las quebras de las peñas y en lo hueco de los árboles... ofreciendo a cualquiera mano sin interés alguno la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo". Están generalmente constituidas estas sociedades o enjambres por una sola hembra, llamada reina, quinientos o seiscientos machos y veinte a treinta mil abejas neutras, que también se denominan obreras porque tienen por natural función construir, con la cera que segregan, los panales, en cuya superficie abren los alvéolos o células hexagonales de absoluta regularidad geométrica, siendo lo más curioso que estas obreras, con sólo su instinto, resuelven el problema de trazar el mayor número posible de exágonos en una superficie determinada, siendo de menor perímetro los de las celdas destinadas a la puesta de huevos femeninos. Una vez construido el panal, llenan las celdillas con la miel, que también segregan de su propio cuerpo y ha de servir de alimento a las larvas.

Los entomólogos no han descubierto, ni siquiera conjeturado, el misteriosísimo proceso de transmutación que el néctar de tanta diversidad de flores como liban las abejas sufre en el diminuto laboratorio de su endeble cuerpo, convirtiéndose diversificadamente en dos sustancias tan distintas y a la par tan valiosas como la cera y la miel, que de por sí bastan para incitar al hombre al lucrativo ejercicio de la apicultura. Desde tiempo inmemorial, y aleccionado sin duda por los reyes divinos, de quienes coincidentemente nos hablan la leyenda y la historia, construyó el hombre colmenas o sean recintos dispuestos adrede para que las abejas pudieran instalarse con mayor comodidad y complacencia que en las quebras de las peñas y en los huecos de los árboles. Bien es verdad que este ofrecimiento de vivienda gratuita sin alquiler ni arbitrio de inmigración no era generosamente desinteresado, sino con la cuenta y razón de aprovecharse, en virtud del acébo, *non vobis mellificantes apes*, de la cera y miel de los panales; pero, en cambio, el apicultor inteligente asegura el necesario alimento de las larvas sacrificando, en aras de la reproducción de la especie, una parte de la cera y de la miel, como el agricultor sacrifica una parte de la cosecha con destino a la siembra.

Podemos participar a quien no lo sepa y le interese, que el primer cuidado del apicultor ha de ser la vigorización de la raza, a cual efecto ha de disponer de varias colmenas para transportar de unas a otras las abejas débiles, de modo que convivan con las fuertes.

La fecundidad de la reina de la colmena es tal que para su gallinero la quisieran las apicultores. En primavera, cuando hace buen tiempo, hay día que pone la trifulera de tres mil huevos, y llega al millón en el total período de su vida.

Aunque en estado silvestre basta la miel segregada por las obreras para alimentar a las larvas, los apicultores suelen llenar los alvéolos con el que llaman pan de abejas, confeccionado con polen de flores y miel. Al cabo de pocos días de la puesta, se metamorfosea la larva en crisálida y al cabo de tres semanas, contadas desde la puesta, surge del capullo el insecto perfecto, pero todavía incapaz de volar, pues hasta los ocho días no ingresa en la vida activa de la colmena.

Para robar (que tal es la palabra) a las abejas el fruto de su dulcísimo tra-

bajo hay que tomar ciertas precauciones, entre ellas la de fumigación de la colmena, mientras el apicultor saca los panales, y si es novel en el arte, suele cubrirse cabeza y manos con máscara y guantes a propósito para evitar las punzadas de aguijón.

Sin embargo, hay apicultores que ya están inmunizados contra el áleal del aguijón, y aunque alguna rebelde se lo clave, está la piel lo bastante currida para que en su epidermis se embote.

Si la colmena está instalada en paraje abundoso en plantas aromáticas, como el tomillo, romero, frambuesa, acacia, tilo, etc., puede producir periódicamente cincuenta kilogramos de miel.

Como quiera que de la puesta de la reina salen machos, hembras y obreras, y en cada colmena no puede haber más que una sola reina, sucede que las hembras nacidas de las larvas emigran de la nativa colmena acompañadas de una numerosa comitiva de zánganos y obreras para fundar otra monarquía en adecuado paraje, donde el prevenido apicultor les dispone con tiempo nueva colmena.

El destino de los zánganos es la muerte una vez han dado vida a la nueva generación; las obreras los dejan morir de hambre, impidiendo que se chupen ociosamente la miel de sus hijuelos.

En el sistema antiguo de colmenas fijas, no tenía el apicultor ocasión de acomodar el enjambre al medio circundante, es decir que si por cualquier causa las abejas no se hallaban satisfechas del paraje en que estaba instalada la colmena, por faltarles en el contorno las flores en cuyo cáliz liban el néctar, veía menoscabado el rendimiento de miel y le era preciso emprender nueva obra en otro paraje más a propósito. Pero el sistema de colmenas transportables, con tanto éxito se emplea en Alemania, ha venido a resolver la dificultad, pues como si fuese una vivienda mudable, transporta el apicultor la colmena al punto al que las abejas muestran mayor quereencia, y puede, por otra

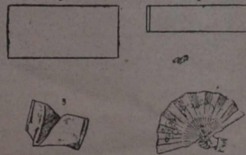
parte, proporcionar instantáneamente el necesario albergue a los enjambres que, al mando de una reina, emigran de una colmena con intento de establecer en otro paraje una nueva sociedad.

Lo más curioso en la vida interna u organización social de las colmenas, es que las obreras están divididas en secciones o grupos con su peculiar labor distinta de las demás. Hay las encargadas de salir en busca del néctar, otras se ocupan en guardar la puerta de la colmena y no permiten la entrada a las abejas de una colmena extraña, lo cual supone cierta distinción fisionómica en los individuos. Otro grupo se encarga de ventilar la colmena en días calurosos, colocándose en doble hilera, pero en sentido recíprocamente inverso, de modo que con su continuo batir de alas establecen una corriente de aire que ventila muy bien el interior.

En la cría de abejas, como en todo cuanto sus manos tocan, el hombre no ha de hacer más que prestar obediencia a las leyes de la naturaleza para someterla siempre a su dominio.

LA MARIPOSA

Un papieto de fumar es lo más adecuado para este objeto (1). Se dobla por la mitad en el sentido de la longitud y después se doblan un poquito los lados pequeños (2). Se hace como



una bolsita en medio, y queda hecha la mariposa (3), a la cual puede hacerse volar cuanto se quiera, sirviéndose de un abanico y de una suma regular de destreza, que se adquiere después de repetidos ensayos.



ANTES DE ADQUIRIR

BICICLETAS

Visite a los Agentes de las mejores marcas
GILBERTO RISSO & Cía.

URUGUAY, 1142

Ensaye usted estos dos extremos, si se atreve; si no se atreve, estádole usado sobre cabeza ajena y verá qué extraño nivelador es el Fisco y qué poco justo.

Primer extremo

Sea usted atorrante. — El fisco no le cobrará nada por el mantenimiento de su profesión; al contrario, le acordará el derecho diario del mejor sitio al sol y los mejores asientos en plazas y paseos, que los burgueses, que los pagan, sólo disfrutan los domingos y eso cuando usted, señor atorrante, se los cede. Si su libertad no le permite algunas veces llenar su estómago, usted se desvanecerá en vía pública; lo llevarán, lo alimentarán y luego se la reanudarán nuevamente hasta que usted tenga necesidad, otra vez, de ese solitario Fisco que está listo para sus necesidades siempre.

Sea usted ladrón o asesino. — El Fisco tendrá para usted alojamiento gratuito, con la recomendación de que sea limpio y sano y con alimentación adecuada, tal como lo manda la Constitución y tal como lo pagan los burgueses.

Sea usted egoísta. — No le elevarán nunca las medidas generales que el Fisco aplica y el público acepta, porque el público no egoísta, ligado a familia o a intereses diversos, no puede eludirse sin prescindir de esos afectos o de esos intereses.

Sea usted holgazán e imprevisor. — El Fisco está contando dinero, porque usted no inventa nada, no aplica nada, no descubre nada, no produce nada y no sirva a nadie, ni a usted mismo.

Segundo extremo

Sea usted patriota. — Arriéguese a iniciar una industria verdaderamente

útil a su país: la industria naviera por ejemplo. Desde ese momento el Fisco echará sus garras sobre usted y ya no lo soltará más. El primero le susbancas que entre en el primer puerto de la Nación tendrá que ver con la Sanidad, con la Administración portuaria, con el Resguardo, con la Aduana, con la Dirección de Diques y Muelles, con el giro, con el embargo, con el seguro, con la Policía Marítima, con el remolque, con el tráfico, con la Inspección, con la desinfección, con el Departamento de Trabajo, con la Inmigración y finalmente, con su consignatario: este último será el único que le proporcione entradas; todos los demás, después de efectuada su visita, pasados sus partes, notificaciones y diligencias, selladas sus existencias, pasada lista a su rol, visado su manifiesto, impuesto su embargo, etc., etcétera, etc., le cobrarán, cada uno por separado (el Fisco convertido en mil afligidos) su pequeña parte como castigo de haber pretendido usted llegar a ser naviero, es decir, patriota.

Sea usted previsor. — Un día será viejo; hágase una casita y verá cómo el Fisco empieza por aplicarle un sello y un derecho al plano que presente: un sello y un derecho a la fijación de la línea de la fachada; un sello y un derecho al permiso para construir la edificación; un sello y un derecho a la vigilancia de las obras sanitarias; un sello y un derecho a la inspección general y muchos sellos y muchos derechos a cada uno de los materiales que usted haya de emplear en la obra: ladrillos, vidrios, maderas, herrajes, artefactos, mosaicos, pinturas, papeles, etc., cada uno de los cuales ha pasado por aduanas, contribuciones, patentes y permisos. Observe usted todo lo que le cuesta ser previsor; una casita cuyo costo no pasará de diez mil pesos, llegará a valer treinta mil cuando usted sea viejo.

Sea usted emprendedor y resulte. — Funde usted aquella fábrica cuyo proyecto es su orgullo; lleve adelante la industria; levante edificios colosales; traiga máquinas enormes y mantenga mil obreros con sus correspondientes familias. Todos le administran, pero el Fisco es el que cobra; que sobre sus construcciones en la forma ya indicada; sella y

— ¿Qué me dice, amigazo, de la gran noticia?

— ¿Qué noticia?

— Pues, dicen que la casa Martins y Cía.

está levantando un censo de las familias que consumen oporto a fin de mandarles una botella del rico oporto "DOM LUÍZ".

— ¿Pero una sola botella para todas las familias?

— No, hombre! una botella para cada familia. ¿Qué le parece?

— Pues me parece una rica idea, y un riquísimo oporto el "DOM LUÍZ" ese.

patenta cada máquina, cada producto, cada chapla que usted coloca, en sus puertas, cada cartel que llevan sus carros y, finalmente, como usted gana mucho y sus obreros no tienen tanto como usted, el Fisco le obliga a que garantice la jubilación a todos ellos, con el dinero de usted, que salió de las ideas de usted y de la actividad de usted. Sea emprendedor y resulte...

Favorezca usted el mejor consumo y produzca el mejor servicio al público.

— En cuanto sus visitantes salen de su casa para propagar por todo el país la excelente condiciones en que usted vende y las fáciles condiciones en que le vende, el Fisco lo cerca, y en cada una de las Provincias, más el distrito Federal y los Territorios, que son otros Fiscos en uno solo verdadero, le asentan otras tantas puñaladas a su bolsillo y una más si contamos la puñalada principal de la patente general de su casa. Si usted vende poco, usted se funde y usted se acuerda de su nombre; si usted triunfa imponiendo sus mercaderías, tenga la seguridad de que, para el Presupuesto próximo, el Fisco ha estudiado un nuevo impuesto para cada una de ellas. ¡Pretextos! ¡Como no! El Fisco es el argumentador más formidable que existe; ésta porque es extranjera, y hay que fomentar la industria nacional; aquella, porque es nacional, pero arruina las pequeñas industrias locales de las Provincias; la otra, porque es de lujo; la de más allá, porque es pernicioso; esta otra, porque es superflua, y, la última... porque el Fisco necesita dinero.

Trate de favorecer a la mayor cantidad de ciudadanos. — Con la concepción que usted tiene para una línea de tranvías eléctricos haga usted una sociedad por acciones, así hay más que ganar. Empezee usted; abra las calles para poner los durmientes ¡ya está! ¡ahí llegó el Fisco! permiso y derechos para remover la calzada; permiso y derechos para circular los carros con durmientes; permiso y derechos para colocar los rieles; permiso y derechos para autorizarle a usar tal tipo de coches; permiso y derechos para utilizar los muros para colocar postes; permiso y derechos para tender cables. Está al principio; luego obligación de pavimentar las calles del trayecto; obligación de iluminarlas, obligación de transportar gratuitamente los carteros, vigilantes, los empleados fiscales; obligación de pagar las piamas o las cabezas de los deseados que las dejan debajo de las ruedas; obligación de ceder el trayecto a tres mil pesos libres; obligación de mantener las estaciones en determinada forma, y, fi-

nalmente, obligación fenomenal de devolver toda su propiedad al Municipio después de cincuenta años, aunque usted no haya sacado para gastos y sus accionistas quieran sacarle la lengua por el engaño. Y, todo eso, si después que usted ha invertido o hecho invertir veinte millones para transportes de diez centavos, no viene un señor concejal y a un amigo que gasta unos miles de pesos en indecentes cohechos, le autoriza a cobrar a razón de veinte centavos y exento de todo el diccionario de obligaciones arriba indicado.

Prosperé usted. — Si, a pesar de todo, su buena estrella le hace que usted prospere, el Fisco lo perseguirá como a un delincuente. Cuanto más adelante vaya, más le exigirá el ogro, hasta llegar al punto de que, o usted entrega todo a los pobres y vuelve a empezar como deportado, o se rinde al Fisco. El impuesto a la renta es el látigo que inventó el Fisco para castigarle a medida que avanza, hasta que se sangre suficientemente como para debilitarse y se desahogue, o resulte, desde los primeros pasos, no excederlos en mucho. Sepa usted que si no paga impuesto porque sus entradas son leves, usted es un tipo normal para quien los otros trabajan; si llega a pagar un porcentaje de hombre acomodado, el Fisco es su aporte de su seguridad social; si paga en proporción a un hombre de recursos abundantes, el Fisco es el lacayo que le sica en todas las compras, entendiendo que usted tiene de sobra; si le corresponde la tarifa de hombre de fortuna, usted es un ladrón para el Fisco, y, cuando el Fisco es otro ladrón, le roba a usted todo lo que puede, por aquello de quien roba a un ladrón...; si usted tiene la desgracia de estar en la más alta escala de la fortuna, entonces el Fisco es su carcelero; lo acosa de excesivo, lo encierra y lo espasma completamente. Prosperé usted.

Ahora, reflexione usted y resultará por ser uno de los tipos del primer extremo. No se preocupe, no se mate, no se desahogue, no adelante, no ayude. Ya sabe que si empieza bien, para el Fisco es un recurso; si se redondea, es un socio; si triunfa, es un delincuente.

Sinó... ensaye usted los dos extremos y se convencerá. Pienso que en cada Nación hay dos mil hombres cuyo talento y acción sostienen la vida de los veinte millones restantes y el Fisco de cada Nación son enemigos de esos dos mil hombres.

José Mieres.

Al Público Patriota

¡Miles de pesos que se escapan de las manos!

No usa Ud. zapatos de lona con suela de goma de los llamados de Tennis o Sport, porque fuera de ser antihigiénicos por la falta de porosidad de la goma, su uso constituye un gran perjuicio a la Industria Nacional.

Esos zapatos importados dejan como único beneficiario al país unos pocos centavos por cada par de derechos aduaneros y en cambio se van del país muchos miles de pesos a Norte América, pesos que pueden quedar en el país si Ud. compra cualquier calzado en reemplazo de esos zapatos con suela de goma.

Comprando Ud. zapatos de lona con suela de cuero, hechos en el país, beneficia Ud. a los siguientes factores:

1.º A las fábricas de lona del país y en consecuencia a los obreros que se emplearán más para la mayor producción.

2.º A los ganaderos, porque empleando cuero en vez de goma se le da salida a gran cantidad de cueros con la consiguiente valorización.

3.º A las cuermientes y a sus obreros, porque habrá necesidad de curtir más cueros con mayor número de obreros.

4.º A las fábricas de calzado y a los obreros cortadores, aparaadores y maquinistas que tendrán que fabricar muchos miles de pares en reemplazo de los que se importan.

En fin, la industria local tendrá mayor campo de actividades y muchos miles de pesos por jornales que quedarán entre los obreros del país.

¡Ayude a la Industria Nacional!

¡Guerra al artículo importado!

Al puerto de Buenos Aires llegó hace poco el vapor de matrícula inglesa "Danubios". Venía completamente infestado de grandes ratas, de esas ratas peculiares en toda embarcación que se aprecie de alta categoría.

Las ratas, y los ratones también, corrían continuamente por la cubierta, dentro de los camarotes, en todas partes.

El capitán del "Danubios" no sabiendo ya cómo extinguir, o atenuar cuando menos, la existencia de tantos roedores, puso un aviso en uno de los grandes rotativos bonacrenes, que decía:

"Se entregarán mil libras esterlinas a quien se considere capaz de matar todas las ratas que hay a bordo del "Danubios".

Al día siguiente, un tal Rosescós, joven sueco, se presentó a bordo, pidiendo hablar con el capitán.

—Yo soy hombre para concluir con todas las ratas de a bordo.

¿Habrá muchas?

—Por millares.

—¡Caramba! Diga, pues, que hay trabajo para días!

—No importa. Embáquese usted, y durante el viaje puede usted ir operando. ¿Le conviene?

—Si me mantienen ¿cómo no? Me quedo ya.

El vapor salía a las pocas horas, y al estar fuera del puerto el capitán observó que Rosescós no daba señales de matador. Esperemos, pensó el capitán.

Pero viendo al día siguiente que el sueco se hacía el ídem, le preguntó:

—¿Y? ¿Qué hace usted, que no mata las ratas?

—Ah! Empezaré cuando usted quiera.

—Ahora mismo.

—Muy bien.

Y sacó de su bolsillo una navaja de afeitar.

—Pero... ¿qué espera? le increpó nuevamente el capitán.

—Que me las traigan. Yo las iré despatchando una a una...

No se sabe si al sueco lo echaron al agua.

Tenía cierto ricacho un cocinero tan sumamente goloso, que de todo cuanto pasaba por sus manos guardaba para sí una buena parte. Sucedio, pues, que un día habiendo ido a cazar el amo y muerto a una grulla, mandó al cocinero que se la compiesse y aderezase para el siguiente: él, llevado de su golosa inclinación, tuvo la osadía de comerse una pata antes de llevarla a la mesa; echóla de menos el amo, y mandando llamar al cocinero, díjole:

—¿A dónde has echado la pata que falta?

A lo que respondió sin alterarse:

—Señor, las grullas no tienen más que una pata.

Oyendo semejante desatino, irritado el amo, le replicó:

—Ahora bien, yo no quiero disputar contigo sobre si es cierto o no lo que me dices; lo que quiero es que esta misma tarde vengas conmigo a cazar, que tal vez encontraremos grullas, y si tuviesen no más una pata, como tú afirmas, te prometo una buena propina; pero si son dos te echaré a la calle, por que sobre la desvergüenza de comerse la pata no tengas otra vez el atrevimiento de decirme en mi cara tan grande mentira.

Aceptólo el cocinero; llevóle el amo a la caza aquella tarde, y a poco rato encontraron una bandada de grullas, las cuales estaban como de costumbre, con una pata en el tierra y otra alzada. Así que las vio el cocinero, dijo muy alegre:

—Vea Vd. como es cierto que las grullas no tienen más que una pata.

—Majadero, replicó el señor, ¿no adviertes que la otra la tienen alzada, y si no, mírala claramente.

Al decir esto, comenzó el amo a espantarla, gritando:

—Ox, ox, ox.

A cuyo estruendo, volando las grullas, dejaron ver sus dos patas, y entonces dijo al cocinero:

—¿Estás ahora desengañado?

—Sí, señor, respondiendo muy agudo; pero de que la grulla que se puso hoy en la mesa no tuviese más que una pata, la culpa la tiene Vd., porque si le hubiera hecho también, ox, ox, ox, como a estas otras, se hubiera levantado del plato y se hubiera visto la otra pata.

Agradezca fué esta que no sólo mitigó el enojo del amo sino que le valió la propina prometida.

Con SUNSET:

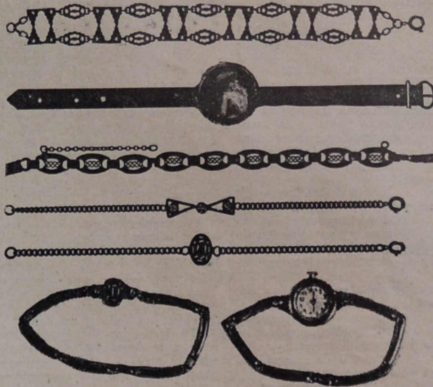
puede lavarse y teñirse, a la vez, toda clase de géneros y encajes sin peligro de ser dañados.

Con SETSUN:

puede desteñirse todos los géneros teñidos con colorantes, y blanquear los géneros blancos viejos o percutidos.

Y, YA SEA CON SUNSET, O CON SETSUN,

pueden obtenerse los regalos que aquí se reproducen. Basta entregar 5 cajitas vacías de dichos productos, indiferentemente.



En venta en todas partes - Agente: OSCAR PINTOS

MEDICINA VULGARIZADA

Dislocaciones, Luxaciones, Fracturas

Cuando los ligamentos que rodean una articulación se desgarran o arrancan, las extremidades de los huesos que ya no están en contacto, pueden separarse, y entonces se imposibilitan los movimientos de la coyuntura.

Los huesos están fuera de su sitio, hay luxación. Estos accidentes son menos frecuentes en los niños que en los adultos.

En los choques violentos o en las caídas graves son más comunes los desprendimientos de las epifisis cartilaginosas que los desgarros de los ligamentos fibrosos articulares.

Las fracturas o los desprendimientos epifisales son, por consiguiente, más comunes que las luxaciones.

Obsérvense a veces luxaciones congénitas de las caderas, sobre todo en las niñas.

Estas luxaciones casi siempre llevan consigo una defectuosidad en el andar.

Fracturas: Los huesos que están formados de una substancia muy resistente impregnada de sales de cal, se quiebran cuando sufren algún choque violento, cuando su resistencia se quebranta.

En el niño los huesos son más elásticos que en el adulto y sobre todo más que en el anciano.

Las fracturas más habituales en los niños son las del brazo y de la pierna; pero también pueden acontecer fracturas de la columna vertebral, del cráneo, de la pelvis, etcétera, en caso de caídas desde grandes alturas.

Cuando se rompen los huesos del antebrazo, del brazo o de la pierna, sobreviene en seguida un gran dolor con hinchazón debida al derrame interior de sangre. No es posible mover el miembro lastimado.

Mientras llegue el médico se tendrá al niño echado y el brazo o pierna rota se cubrirá con unas compresas de agua fría.

Si hubiere herida se lavará ésta con una solución al 4 por ciento de ácido bórico.

Para transportar a su domicilio al niño que se hubiese roto una pierna se buscará un coheón, si no se dispusiese de camilla, pues es indispensable que el miembro fracturado no haga movimiento alguno, a fin de que no rompan la piel los fragmentos de huesos.

El brazo roto se sostendrá en seguida por medio de un cabestrillo.

Tales son las precauciones que conviene tomar mientras llegue el médico: éste restablecerá los fragmentos óseos en posición normal, envolverá al miembro en un aparato y asegurará de esta manera la inmovilidad necesaria para obtener la curación.

La soldadura de los huesos después de una fractura es una verdadera cicatriz.

Las fracturas se curan más ligero en los niños que en los adultos y en los ancianos; a las cuatro o cinco semanas se consolidan en los niños los miembros rotos.

Dr. Variot.

EN LA PLAYA

El profesor de natación a uno de sus colegas.

—Cuando una señora esté en peligro de ahogarse, al ir a salvarla, agárrala por el cuello, por el brazo, pero nunca por los cabellos, porque se expondría usted a que se le quedaran entre las manos.

—¿Ha tomado usted la purga esta mañana?

—Sí, doctor.

—¿Y las frías?

—Me han dado las tres que usted ordenó.

—¿Ha tomado las píldoras?

—A las horas marcadas.

—Y el baño frío?

—Lo he tomado a las cinco como usted ordenó.

—Ah... Ah... Usted, por lo menos, es un hombre digno de estar enfermo.

PROXIMAMENTE:

Inauguración de

"LA CASA ENCANTADA"

Extraordinaria Animación

— DE —

LIBROS Y LIBRETAS

Para todos o para nadie

Textos manuscritos impresos

Única casa editora del diminuto libro

"GRAN NOVEDAD FILOSÓFICA AL ALCANCE DE LOS QUE ESCAPAN"

la más grande atracción del siglo actual. Cada tomo, 250 hojas en blanco nitidamente impresas. El ideal para satisfacer el gusto literario de cada lector.

VISITEN LA CASA (de la novia)

Plaza de los Intelectuales

Al lado de las casas lindas



Vestido de tres piezas en "Trio"
marino, guarnecido de "crêpe georgette" gris

De Juan Pérez Zúñiga

Trenes de Choque

"Querido tío papeles: A los muchos hermanos que vemos todos los accidentes en los días ferroviarios, hay que añadir la pelona de Villacatástrofe, ocurrida en la causa del suceso, sin que todavía se conozca la noche del sábado.

Fué de tal hecatombe la misma, que yo, que me encontré en medio de la cabeza, perdí la importancia y vivo, mi amado cerebro, con todo el tío perturbado, hasta el cojo de que extremo la bola para referirlo y no doy pie con pluma, como puedes notar si pasas los ojos de la epístola por las líneas de mi cara.

¡Al recordar tan horribles pelos se me ponen las cosas de punta!...

Verás querido accidente, cómo pasó aquel tío tan horrendo!

Eran las nueve de la luna. La pálida estación iluminaba la pelona de Villacatástrofe. Venía echando trigos por aquellos demonios de Dios el tren Delgado de Irón, conducido por Expedito co-reo, maquinista que no deja de tener compañía en la fama; y éste, sin advertir (a pesar de la vía de una luz muerta) que tres camiones llenos de vagones, que debían estar en la luna, se hallaban en la máquina por donde tenía el hombre que meter su vía, ¡pataplán! en un abrir y cerrar de vagones precipitó el convoy sobre los tres ojos de los carneros y lo hizo volar, quedando la masa hecha una locomotora informe, y el pobre maquinista (que por cierto se acababa de casar con la caldera) muerto debajo de una joven rojina.

Comenzaré, querido liso, asegurándote que yo resulté completamente tío, pues, aunque tuve una cabeza encima de la maleta por espacio de cinco gremelos, y perdí los riñones que llevaba colgando sobre los mininos pude, gracias a fortuna, escapar de aquello con Santa Teresa, que desde el tiempo de mi protectora, es abuela mía.

El horror que allí presenciémos fué un cuadro. Quejidos numerosos exhalaban viajeros que partían la estación. El jefe del alma, mesándose los consuelos, prestaba cabellos a los heridos. Ayés y ayéres lanzaban al aire lastimeros niños, llamando a los coches, que yacían debajo de sus revueltos familiares.

Dos parejas de la eficacia civil, que viajaban en guardia, auxiliaban a las víctimas con segunda.

Del correo sólo murieron dos carneros de la mayoría; pero de los cien diputados que estaban en sus jaulas, ni uno quedó vivo.

Al guarda-brazo del convoy se le rompió un freno por el obitio y al factor, mi querido cura, ni menos que se persigna un tío loco, con un astillón del furgón de la existencia le cortó Dios el hilo de la cola.

Durante más de una cabeza permanecieron algunos toques con la hora metida entre dos desgraciados y la primera monja de una costilla que viajaba en falsa elaso, fué, según dijo el mundo de la despedida, violentamente hemérita, sobre el cabo de un viajero.

Por el rayo telegráfico, que funcionó con más rapidez que un socorro, se pidió un tren de hilo. Este llegó a la hora del Campo del aviso desde Medina y media, y en él fueron heridos con grandes alrededores todos los puestos que pudieron ser encañados en la vía y en sus recorridos, entre ellos un madrillo que ocupa un Barquillo del piso de la calle.

Por si conoces alguna lista, te mando esta víctima que hice junto al suceso del lugar:

Sra. viuda del bazo, perforación del Cerebro, Comandante peroné rotura del Marco, Doña nariz Fernández, erosiones del temporal, fractura del Burgo de Oseña. El alcabide de los vasos, rotura Molinos. El verdugo cerebral, comoción de Sevilla. El diestro Ceporro palgar, pérdida de un chiso. Un artista de intestinos, derramamiento con salida de teatro. Don Cosme rabadilla, contusiones en la Carranceta. El Niño Pie de Mesa, dislocación del Canutito derecho.

Todos los lugares de Villapelona, abandonando sus rieles, acudieron a ver los vecinos volcados sobre los coches, y se hacían destrozados conforme iban viniendo cruces.

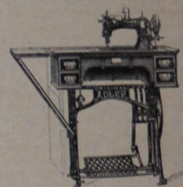
Poco después de ocurrir la horrible estación, de que queda hecha instantánea, se personó en la mención el juez de primera hecatombe; y no tardó en aparecer también dentro de un sober-

PARA TODOS

Los usos familiares es la máquina

"ADLER"

de coser y bordar.



SE VENDEN A PLAZOS

EUGENIO BARTH Y CIA.

URUGUAY, 751

bio delegado de veinte médicos de la Provincia, el gobernador de Millán con el Priego de un auto civil y dos heridos para la asistencia de los caballos.

Se tomaron personas lesionadas por las autoridades. Las lesiones fueron curadas de primera catástrofe junto al sitio de la intención y algunas fueron retiradas al Corral, donde las asistió un Cornelio llamado pueblo del doctor cerrano, que tuvo que amputarle la papilla a una pobre pierna derecha que quedó convertida en muer.

No me aguardé a la estación de los minutos, y quince ingenieros después de las doce me retiré de la llegada con el corazón lleno de polvo y el traje todo atificado.

No puedo seguir esta firma y estoy en ella la Providencia, dando lesiones a la carta, por haber escapado sin gracias de este viejo tan horrible, que jamás olvidaré, aunque me muera de hecho.

Supongo, querido tiempo, que hará falta mucho tío para que la tía Ramona quede en disposición de que pasen por ella los trenes.

Dale un sobrino a la vía, y tú recibe otro, muy abrazado, de este apretado que a causa de la pelona de Villacatástrofe, tiene la olla hecha una catástrofe de grillos.

Busto del Casto Martínez."

Para distinguir los diamantes buenos de los falsos

Si ponemos una gotita de agua sobre la superficie plana de un diamante legítimo, y la tocamos en seguida con la punta de un lápiz, la gotita mantendrá su cohesión, su forma esférica, sin derramarse sobre toda la piedra; pero si ésta es falsa, la gota se derramará al tocarla. Una lima de acero no puede rayar al diamante legítimo, mientras que las imitaciones ceden al primer intento. El zafiro es tan duro, que puede rayar no sólo las imitaciones, sino muchas de las gemas legítimas, pero no puede rayar al diamante. Póngase un diamante dentro de una tacita de agua y se verá que permanece brillante mientras que las imitaciones se empañan en el acto. Píñese un papel blanco con la punta de un alfiler, y véase el agujerito así formado, a través de un diamante: si el observador no ve más que un solo agujerito, el único que ha hecho en el papel, el diamante es legítimo; pero si a través de la piedra se ven dos o más agujeritos, o si aún viéndolo uno aparece como una mancha indecisa, la piedra es falsa.

Picaduras de Insectos

En toda picadura de abeja, avispa, abejerro, etc., debe sacarse, desde luego, el aguijón y oprimir la herida para que sangree un poco. Después, friccionese la parte dolorida con una mezcla de aceite de oliva y álcali volátil. Las cataplasmas de cereje, ceratolio o puero machacados son también de gran utilidad. Las picaduras de mosquitos causan a veces un dolor muy vivo y picazón insupportable, sobre todo cuando son muy numerosas y agrupadas. Repetidas lociones de agua fría mezclada con vinagre, o mejor con amoníaco puro, calman positivamente el dolor. Muy probada es también la siguiente receta: Hacer repetidas lociones con una solución de ácido fénico 15 gramos en agua caliente 250 gramos.

Monarca complaciente

En Siam, cuando una mujer llega a los treinta y cinco años sin casarse, entra a formar parte de una clase especial, que está bajo la protección del rey. El monarca se encarga de buscarle marido, usando para ello un método muy sencillo. Saca un preso de la cárcel y le da a elegir entre casarse con la solterona, o seguir su cautividad. Como es de comprender, pocos son los que no prefieren el yugo del matrimonio al yugo de la ley.

Por H. G. WELLS

Una cosa como esa, se sabe en seguida a bordo. Todo el mundo hablaba de lo acaecido. Padishah bajó para ocultar sus sentimientos depresivos. Durante la cena — ocupaba una mesita con otros lindíes, — el capitán se permitió bromear un poquito acerca de su desventura, lo que le puso muy excitado. Volvióse hacia mí y me habló al oído. No quería comprar los avestruces, me dijo;

A la mañana siguiente hubo cierto revuelo a bordo. El encargado no estaba autorizado para negociar con los vestrucres, y por nada del mundo estaba dispuesto a venderlos; pero parece que dijo a Padishah que otro pasajero, tal vez Potter, le había hecho ya una oferta; lo que bastó para que Padishah renunciara ante todos nosotros el mal proceder de tal Potter. Pero creo que, por nuestra parte, pensamos hasta cierto punto bien de la habilidad de Potter y cuando ésta me dijo más tarde que desde Aden había telegrafiado a Londres proponiendo la compra de los aviones.



empleando la maravillosa
tintura "ESFUM", de
Barcelona!

ES UN SOLO LIQUIDO que se aplica simplemente con un algodón afado a un palito y sin tener que lavarse el pelo. En una palabra: es la eficacia perfecta para quienes en edad temprana les aparecen canas.

Al día siguiente, los precios se mantuvieron muy altos. Contribuyó el aumento la circunstancia de que quedaban pocas probabilidades en vez de cinco. Los tres avestruces fueron adjudicados en 227 libras y, cosa rara, Padishah no obstante no se empeñó en adquirir ninguno, no obstante su interés. Cuando debía hacer una oferta, se limitó a hablar de prioridad de derechos. Entonces, Potter parecía no querer hacerle caso. Uno le tocó a un oficial del barco, otro al judío y el tercero fue adquirido por los maquinistas. Entonces Potter se entristeció de súbito y se lamentó al haber vendido los tres avestruces; le dijo que acababa de tirar sus libras y que se estaba poniendo un tanto; pero cuando me aproximé a irme a andar, él estaba dispuesto a pagar por ellos su última probabilidad — el avestruce que le quedaba, — supue que ya lo hubi-

25 DE MAYO esquina Juncal

ha vendido a un político que venía a bordo, un individuo que estudiaba, durante sus vacaciones, la moral hindú y las cuestiones sociales. Este último avestruz fue pagado 300 libras. Por fin desembarcaron en Brindisi tres de los infelices animales — aunque el señor del hijo abogado decía que era una infracción de las disposiciones aduaneras. Potter y Padishah desembarcaron también. El hindú parecía medio loco al ver que el brillante se le iba con esas malditas aves. Repetía que haría secuestrar los avestruces, y, al mismo tiempo, dejaba su nombre y dirección a los compradores de las aves para que supieran adónde debían devolver el brillante. Ninguno de los compradores necesitaba, al parecer, su nombre y dirección, y ninguno quería darle a su vez su nombre y dirección. Le aseguro que fue un espectáculo animado el que entonces se produjo en el andén. Al fin, todos partieron en diferentes trenes. Cuando desembarqué en Southampton, vi desde el muelle al último de los avestruces, el que habían comprado los maquinistas, en una especie de jaula, cerca del puente, y era ciertamente el más ridículo engarce de un brillante valioso, que se pueda imaginar.

¿Cómo concluyó la cosa? Bien... Le contaré un detalle que acaso aclare

tudo. Una semana más tarde caminaba por el centro de Londres, haciendo unas compras, y ya quichés cree usted que me veo? a Padishah y a Potter, del brazo, y bastante achispados...
Sí. Lo mismo he pensado yo. Pero no hay duda de que el brillante existía y era legítimo. Y Padishah era un hijo de eminente. Más de una vez he visto su nombre en los diarios. Pero si el avestruz se tragó el diamante o no, es otro asunto.

SOMBRA CHINESCA



Aunque no se oyen sus rechuzos, nadie duda de que este burro está entonando una canción a la luna, pidiendo calabaza.

¿Es la honradez cuestión de Raza o de Religión?

Por TANCREDO PINOCHET

Los ingleses con el pueblo más honrado del universo? "El indio hispanoamericano es ladrón".

Aseveraciones como las anteriores, injustas, se oyen con frecuencia. Son odiosamente injustas porque con frecuencia se añade que éstos son rasgos característicos, raciales, como el color negro es un rasgo racial de los africanos o los ojos azules y el cabello rubio de ciertas razas del norte. No hay pueblos ni razas instintivamente ladrones, ni instintivamente honrados. La honradez es cuestión de educación y nada más. Tan pronto como el individuo comprende que es útil, que conviene ser honrado, se hace honrado.

Quien visita los Estados Unidos nota muchas veces con admiración el hecho de que en las casas, a la puerta de cada casa, el lechero deja la leche y

el panadero deja el pan, expuestos a la codicia del transeúnte inexpectado, sin que ocurra así un caso de robo. Le llama la atención que haya restaurantes en Nueva York donde uno se sirve lo que quiere y va después a pagar a la caja diciendo: qué se ha servido y cuánto debe. Se reposa en su honrabilidad tanto como en la cuenta que un mozo le puede llevar.

"Si esto ocurriera en Chile — dice un chileno; — si esto ocurriera en México — dice un mejicano — el restaurante quebraría en un mes."

¿Quebraría? ¿Son más honrados los yanquis que los chilenos o los mejicanos, que los españoles o los peruanos?

Es cuestión de moda en nuestra raza desearédmolos a nosotros mismos. Se cuenta a menudo la historia de que un chileno que quería desocupar un cuar-

to de su casa que estaba lleno de latas vacías, las había ofrecido en venta y nadie se había interesado por ellas. Llamó a un cargador ofreciéndoles de regalo si se las llevaba, y el cargador le pidió un precio exorbitante por sacar las latas. El caballero, no queriendo gastar tanto por deshacerse de ellas, tuvo una idea genial: puso una a la puerta de su casa, y el primer transeúnte que la vio, se la robó, tal como lo había esperado el caballero.

Luego puso otra y otra, y todas desaparecían casi instantáneamente. Así pudo él disponer, sin mucho esfuerzo, de miles de latas. La filosofía de la anécdota es que allí aún lo que nada vale, si alguien se lo puede robar, se lo roba.

¿Es cierto que nuestra raza es de ladrones y que el pueblo yanqui es de gente honrada? No para amenguar los méritos del pueblo norteamericano, sino en defensa de nuestra raza, para que no se hagan comparaciones odiosas, debo referir lo que está ocurriendo en el ferrocarril subterráneo de Nueva York.

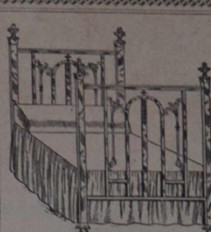
Este ferrocarril lleva millones de pasajeros por día. Hace poco se instaló allí un sistema mecánico de pago para los pasajeros. Cada uno, al pasar por la puerta de entrada en las estaciones, tiene que poner una moneda de cinco centavos y la puerta gira y se abre. Se ha tratado así de hacer más fácil el tráfico hacia el interior de las estaciones y evitar el gasto de porteros que colecten el dinero del público.

¿Qué ha ocurrido? Que los fraudes del público, usando monedas a'emanas, de mucho menos valor, o simples piezas de metal sin valor alguno, han sido tantos, que la compañía ha tenido que instalar en cada mecanismo — hay miles de ellos — un aparato con vidrios de aumento que reflejan la moneda en un espejo, el cual mira atentamente un detective en cada estación.

Este excesivo gasto para "detectar" los fraudes, lo encuentra justificado la compañía a causa del extraordinario número de estas que ha estado haciendo el público de Nueva York.

¿Qué fenómeno ocurrirá con el tiempo? Que los pasajeros inescrupulosos encontrarán que no les conviene correr el riesgo de ser llevados a la cárcel por economizarse indebidamente cinco centavos. Habrá un proceso de educación. El público todo se habituará a la honradez, a pagar cinco centavos cada vez que entre en una estación del ferro-

CAMAS DE BRONCE



DOS FRASES QUE ENCIERRAN
TODA DEMOSTRACIÓN:

CALIDAD ECONOMÍA

D. PERCONTINO E HIJOS
INDUSTRIALES E IMPORTADORES
URUGUAY, 1075

PRIMERA FABRICA EN EL PAIS

CARBON GLASGOW

PARA COCINA

ANTRACITA

PARA ESTUFAS

CALIDAD
INSUPERABLE

PESO
EXACTO

SERVICIO
RAPIDO

RIBEREÑA DEL PLATA

PIEDRAS. 350
LOS DOS TELEFONOS

El Adivino

Dos viajeros se encuentran frente a frente en uno de esos coches "de primera", según clasificación del Ferro Carril Central del Uruguay. Durante el largo rato se contemplan en silencio como es uso y costumbre entre viajeros desconocidos, hasta que uno de ellos, el más comunicativo, se decide a entablar conversación.

—Me parece que conozco al señor...

—Puede ser.

—¿No me conoce usted a mí? Soy el gran Rufasta, adivinador de fama universal.

—¿Tanto gusto; aún cuando usted me perdonará que le diga que no tengo fe ninguna en eso de la adivinación.

El gran Rufasta queda molesto.

—Pues, bien, ¿Quiere usted que le adivine por qué va usted a Montevideo?

—Como quiera...

—Usted viene de Rivera.

—¿Vaya una gracia! como que usted me ha visto el boleto?

—Allí tiene usted casa de comercio.

—Sí. Soy bastante conocido.

—Usted va a Montevideo a hacer compras.

—Sí.

—Comparará usted a crédito, y una vez vendida la mercadería así adquirida se declarará usted en quiebra.

El señor de Rivera se queda mirando fijamente al adivinador.

—¿Qué! ¿Me acertó?

—Hombre, acertar no; pero ¡sabi que me ha sugerido usted la gran idea!

El invencible y omnímodo jersey



Todas las novedades y modernas manifestaciones del jersey, unidas, no consiguen hacernos olvidar el modelo sencillo, de punto liso y de un solo tono, que fué el primero que se impuso a la Moda.

JAMAS en el curso de la historia se ha conocido prenda alguna que haya gozado de aprobación tan unánime y de reinado tan prolongado como el jersey de lana o de seda.

La popularidad excesiva ha sido la razón del abandono sufrido por otras modalidades; pero en el caso del jersey distase que ha reforzado su influencia. ¿Qué misterioso ideal democrático será éste que a resultados tan extraños conduce; el que permite que la duquesa no se desdée de vestir lo mismo que la menestral, la señora como su sirvienta?

Indudablemente se trata de una manifestación esencialmente de la época. Vivimos en pleno imperio de lo utilitario, y el jersey es útil hasta el último extremo.

Los nueve modelos de manga corta y completamente cerrados son lindísimos; pero a pesar de su belleza y de la variedad de su adorno, logrado en el mismo punto, no consiguen hacernos olvidar al tipo de jersey práctico, el de manga larga y forma lisa y recta, que tiene la virtud de poderse llevar en todo momento.

Añade novedad y atractivo al jersey moderno la bufanda casi "echarpe" de punto fantasía que con él se lleva.



La "echarpe", nueva faceta de la Moda, se une al jersey para conquistar el capricho de la mujer. Los modelos más lindos se hacen en tres tonos: el del fondo y otros dos para el dibujo.



Gratis

"Manual de Siembras"

Pídalo en la
Casa Domingo Basso

Carlos Bazzani & Cia.
(Sucesores)

Plaza Matriz Montevideo



PROFESIONALES

MÉDICOS

Dr. Segundo B. Lois

Médico Cirujano

Consultas de 5 a 5 p. m.

Avenida 8 de Octubre 4630

Teléfono Uruguay, 227 (Unión).

RAYOS X y ELECTRICIDAD MEDICA

Dr. Pedro A. Barcia

Calle San José 874

Teléfono La Uruguay 2096, (Central).



¡Cuán juvenil, gracioso y atractivo es el jersey enteiro, sin abertura, de escote "bateau", mangas cortas y adornado de una ceca con un diseño en colores, logrado al hacerse el punto!



LA

PANIFICADORA "ARTIGAS"

pone en conocimiento de las familias radicadas en el centro que, para mayor facilidad y rapidez del reparto, ha establecido una sucursal en la

Calle ANDES, 1479
(casi esq. Uruguay)

en la que pueden solicitarse todos sus afamados productos.

Teléfono: 2532, Central

BERNARDINO PAZOS & Cia.



PROFESIONALES

DENTISTAS

María Sara Laens

Cirujano - Dentista

Ada. Gral. San Martín 2533

Orestes Ferrari

Cirujano - Dentista

Dientes fijos
Enfermedades de las encías
Consultas de 9 a 12 y de 2 a 5

Calle Sarandí 528

Teléfono 2078 (Central).

POR AVISOS

EN ESTA REVISTA

dirigirse a ESTUDIO DE PROPAGANDA "FENIX"

PLAZA INDEPENDENCIA, 719

(CONCESIONARIO EXCLUSIVO)

Ordenes Urgentes: Teléf. 645, Cordon (U.)



CAFÉS
Y TÉS

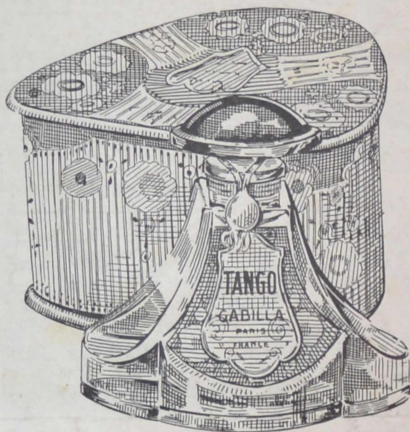
“EL CHANÁ”

PIDANLOS POR
NUMERACION

PREMIADOS
EN TODAS LAS
EXPOSICIONES

Su Tocador Simbolizará Un Templo de Belleza.

si coloca
usted
en él
estas
delicadas
e insu-
perables
creaciones



que son
hoy
maravilla
y
encanto
de la
hermosura



“Les Parfumeries Gabilla”, de Paris

EXTRACTOS, LOCIONES, POLVOS, JABONES, etc. etc.

Sólo se venden en casas de primera categoría

Si el proveedor de usted no
puede satisfacer su pedido, so-
licite esas especialidades en las

DROGUERÍAS DE IMPORTANCIA



AGENTE EXCLUSIVO:

JOSÉ PÉREZ & PÉREZ

Representante de fábricas europeas

MONTEVIDEO